

Critica para los pibes

AÑO II.

BUENOS AIRES, Miércoles 13 de Abril de 1927

No. 83

ECCE

HOMO



EL HUEVO DE PASCUA UN CHICO PREVISOR



—¡Pero, hijo, no probastes nada! ¡Algo debes comer!

—¿Y si me quita el hambre para el huevo con chocolate que trajo papá?

S DEL NOVECIENTOS

ulas de Trilussa y Guasta

los que dan vida y el original especifica-
na, Trilussa, desde
su nicho suspendida
dijo a Guasta que,
en el momento entra-
ba en:

la necesidad de un
fantoches. Habiendo
ente Guasta heren-
as el primer tier-
cho por el mismo y
ver su autora quien,
namente debía anti-
ciones de modestia de
a, y los roles de di-
corneja, cantante, y
fantoches.
a después otros 30
raron al primero y
a pequeñas obras jo

Trilussa escribió el
o mejor dicho, lo pon
en "La Barraca de
no se admiten li-
en hacen las comen-
"cer", y Guasta, con-
arritada de "aléres". Y
ero y la revista y ge-
radora iniciaron los
mayores.
nuevas los fantoches?
én los hace hablar?

forma cada espectáu-
los títeres en su prác-
rio con brías decor-
espectador se sienta
de alzado.
n social, político, ti-
ético, la destituido
na de las fábulas y
tando sus más de-
gredores.

la, la Barraca de los
ad. Pero un efecto
trabajan a su alre-
nuevo teatro dos ve-
diez veces más ma-
construyo rápida-
ta los protagonistas
fábulas de Trilussa
ha entrelazado en di-
utismo y que dentro
recuerdos, en su re-
de las minas de oro,
del teatro que
el novísimo ra-
fábulas de Trilussa y
Guasta.
constituirá el mayor
de la Italia ve-
narieta.

"Títeres, fantoches!... ¡Cuán-
ta evocación! ¡Qué recuerdos
agradables de nuestra infancia...
cuántas emociones sentidas en
aquel teatrillo de fantoches, al
cual asombramos nuestra imagi-
nación, años más tarde, al con-
currir por primera vez a un es-
pectáculo teatral... Encanto de
grinches y chicos, bismuto de
nerviosidades, escusa cívica de
costumbres, espejo de pasiones,
despertar de los sentidos glorio-
dor de sensaciones.

"Títeres... fantoches!... Han-
breca, cosas, objetos. La vida que
pasan. Dolor, alegría, placer, pa-
sar, mansuetudine, bondad, or-
gullo, modestia. Niveladores de
emociones. Imágenes objetivas
de la vida, que dan la impresión
nucina y real de los hechos fu-
tuos.

Alegria de los niños, evocador
de los viejos. Lo mismo nacio
que los nuevos y da vida, tiene
relación con las que nos guiar-
a lo largo del camino de la vida.
Caricaturas gráficas de nue-
stras pobres almas atormentadas.

"Títeres... fantoches!... Amu-
dadores de esperanzas revoluci-
onarias de nuestro espíritu.

Imaginario fantasma de la car-
cajada infantil; dantevecadora
de pesadillas crueles que tiene
la virtud de hacer olvidar una
leve sonrisa en los labios.

son los títeres en su prác-
simulación del eterno vivir, los
floradores, el compendio de todas
nuestras ilusiones, esperanzas y
amisiones.

"Títeres... fantoches!... Inde-
lebles recuerdos de nuestra in-
fancia.

Lo es la intención de los co-
lorados poetas Trilussa y Guas-
ta, respondiendo a un imperati-
vo de la renovación espiri-
tual, ha llamado en buena hora.
Tienen la idea el teatro mundial
atravesado por una honda y grave
crisis, en detrimento de su es-
tabilidad. ¿Quién puede asegurar
que de ese maravilloso teatrillo
de fantoches no será en tiempo
no lejano una modalidad
del arte teatral, una revo-
lución total de valores en el fon-
do y en su forma, mayor con-
ello alcanzado un renacimiento
glorioso en la escena mundial.
Guasta y Trilussa, han tras-
gado ampliamente) prueba de
que es el favor de los Guas-
tatan todos los que constituyen

las clases políticas, literarias,
bancarias, artísticas, etc.

Como declamó más arriba la
Barraca de las Fábulas, ha ex-
primado la construcción de un
nuevo teatro financiado para y
exclusivamente por las clases
pudientes. ¡Ahí está este un sistema
de renovación espiritual, promi-
sor de una nueva y esplendorosa
era para el teatro italiano? En-
tendemos que sí. Las personali-
dades artísticas de Trilussa, el
cómico de Foppa, Lammurini y Sa-
maniego y de Guasta, el narra-
villano orfebre de comi pacíficas
breves, todo emoción y belleza,
obligan a creerlo así.

Por donde, una vez más, ten-
dremos que agradecer a esos
fantoches algo más serio y prác-
tico que la provocación de una
fácil sonrisa.

Correspondió, pues, a Trilus-
sa y a Guasta, el honor de haber
contribuido en forma tanto efica-
z y práctica al renacimiento
del tiempo de Italia; contribu-
ción, llamada pura y sencilla-
mente de un deseo interior de
renovación espiritual en el las-
to de la mendocina ordes de la
escena munda

Guasta y Trilussa, que, alejados momen-
táneamente de las mareas, han creado
confeccionado un maravilloso teatrillo d

fantoches, donde representan las célebres
fábulas de Trilussa y los gnomos de
Guasta.

LA CAZA DEL ELEFANTE

El baño de elefantes domésticos en el Congo belga

ESTOS son grandes elefantes que se bañan en las aguas virgenes: una de las más maravillosas y más fecundas en emociones, es seguramente la caza del elefante.

Julien Margret componente de la Misión Francesa en el Congo Francés relata en términos precisos y no exóticos de interés una cacería de elefantes de la que fue protagonista. Dejémosle la palabra.

—La caza del elefante, es más fatigante que cualquier. Pienso que puede uno desviar el peligro, por la visión defectuosa del animal; un salto de costado hecho a tiempo es suficiente para salvar la vida. Pero, ¡qué rareza pesosa!... En el agua cenagosa de los pantanos, asediado por contactos sospechosos, herido por muerdas espinosas, es necesario chaplear, a menudo sumergido hasta los hombros. La reverberación brutal del sol que me los ojos y el olor penetrante del pantano marean el cerebro.

Cuando empecé acazar el elefante, sobre las orillas del hermoso río Gabón, los paquidermos no reaccionaban más los efectos de la curatela Express. Poco a poco, llegaban hasta las cercanías de nuestro campamento. Tuve que haber inyectado un elefante apocado en el marco de mi tien-

da. El necrodador estaba a 25 metros, haciéndome aire con sus enormes orejas y volteando las jomanas con fuertes golpes de trompa.

Al primer impacto en el cráneo, cayó de rodillas. Corrí hacia él y lo rematé de dos tiros. Sus colmillos pesaban más de veinte kilos cada uno.

Elefante muerto por la misión francesa de Brazzaville. Cada colmillo pesaba 40 kilos.

Cazadores negros que acompañan la expedición, sobre la pista de elefantes.

Algunos días más tarde, recorría la selva con mi cazador indiano llamado Bolo.

Estábamos sobre las huellas de una pequeña manada de una veintena de animales.

Teníamos buen viento y el sol caía a la espalda. Caminábamos en dirección a los ruidos pero sin ver casi nada debido a que la maleza tenía una altura superior a la nuestra.

Los cargadores de la misión atravesando un pantano congoleño.

De pronto, un soplo brutal nos hizo detener bruscamente. Edificamos frente a frente al elefante que debía estar dormitando contra una palmera. Nueva llegada lo había despertado súbitamente. No distinguíamos más que una enorme mole. Apenas y las dos detonaciones se confundieron.

Aquellos dos horribles. Creíamos que el mundo se nos venía encima, o que había un terremoto. Imaginé el lector una rama precipitada por la selva de no meos cincuenta paquidermos resplandeciendo con toda la fuerza de sus colmillos, y destruyendo todo al paso de su desenfrenada carrera. El animal que balanceaba herido se arrojó sobre mi cazador indiano. Bolo, arrojándose en tierra, sólo intentó a levantarse en alto, con ambas manos a su frente, como toda defensas. El elefante, tendido con su trompa al arma, la arrojó contra el suelo en plátos y se dio a la fuga sin hacer el menor daño al hombre.

En ese momento, me di cuenta que la maleza que me había resguardado, era espinoza, pues estaba cubierta totalmente de sangre.

Pese a ello, abandonamos, como es lógico la cacería, y el elefante herido, ya encontrado muerto al día siguiente, a diez kilómetros del lugar.

Un enorme elefante muerto. Nótese las proporciones del cazador y del paquidermo.